

De: José Manuel Contreras Naranjo

Enviado el: lunes, 04 de junio de 2007 18:37

Para: ALFONSO APARICIO BASAURI; JOSÉ MANUEL CONTRERAS NARANJO; MARIBEL ANTÓN IRUJO; Nicolás Iribas Sánchez de Boado; NIEVES CIPRÉS (trabj); EVA RUIZ; Miguel Angel Aguirre; M^a Jesús Alonso; Jose Javier Solabre Heras; ISABEL LUMBRERAS (Tudela); Ignacio Ciscar; Pedro y Misuzu; J.M.Garbayo; CONCAPA Navarra; ANGEL GASCÓN (CONCAPA); Jose Javier Solabre Heras;

Asunto: Epílogo

Hace algunos días que tengo tomada la decisión. Creo que la inmensa mayoría de vosotros tenéis la absoluta certeza de que no existe incompatibilidad alguna en cuanto a mi presencia en la junta directiva. Es el momento, por tanto, de irme sin sentirme expulsado. No se me ocurre una manera diferente de concluir con este sufrimiento y de dignificar la situación, al menos en lo que a mi respecta. Finalmente, he preferido hacerlo a través del correo electrónico a fin de evitar más tensiones. Prácticamente en solitario, he intentado de diversas maneras la reconstrucción de la paz de espíritu; pero no lo he conseguido.

Durante toda mi larga trayectoria participativa he tenido siempre presente que los diferentes cargos que he ocupado los ostentaba como préstamo de quienes me habían elegido. No los he ocupado en propiedad, sino que en todo momento los he tenido a disposición de quienes habían confiado en mí. Precisamente esta disposición era la que me otorgaba la autoridad necesaria para seguir caminando. Jamás me he tenido que enfrentar a nadie, mucho menos a quienes me habían elegido. Y cuando he vislumbrado el enfrentamiento, me he retirado dignamente. Al mismo tiempo, al finalizar cada curso, me ha gustado realizar una autoevaluación que me permitiera descansar y reflexionar serenamente durante el verano para afrontar el nuevo curso con energías renovadas.

La honestidad y el respeto a las personas, y a las normas que rigen las relaciones entre ellas, han sido siempre los principios que han guiado mis actuaciones. Estos principios fueron los que me auparon, empujado por quienes me conocían, a la presidencia nacional de CONCAPA – precisamente por no permitir la difamación contra el presidente que me antecedió –, y los que me hicieron renunciar a esa presidencia finalmente. Estos principios son los que en mi trabajo profesional (harto difícil) y fuera de él me han proporcionado una dignidad personal que yo he mostrado a mis hijos como uno de los principales refuerzos en su camino hacia la madurez. Es por ello que, el acoso basado en las acusaciones a las que han sido sometidas mis actuaciones ha supuesto un proyectil que rastaramente ha ido surcando las aguas para hacer blanco justo en la línea de flotación.

Afortunadamente para mi conciencia, José Miguel, sigo sin ver las vulneraciones éticas que se me han ofrecido gratuitamente; aunque he de reconocer que la rotundidad con la que se han presentado me ha hecho dudar en algún momento. Sin embargo, sí percibo otras que me parecen de una extraordinaria gravedad y que, en base a los principios a los que antes me refería, no me dejan permanecer más tiempo en escena. Querido José Javier, ya no puede haber medias tintas; el honor, la dignidad y la justicia son valores que están por encima de la propia vida. Tú lo sabes bien. Lamentablemente, los seres humanos nos metemos a veces en encerronas de las que no podemos salir sin optar drásticamente.

Queridos amigos, me voy con la conciencia tranquila y en el convencimiento de que podréis encontrar una persona tan honesta como yo en el desempeño de su cargo; pero más, no. Más bien os resultará común percibir múltiples intereses sometidos a las debilidades humanas, y no necesariamente económicos. No debéis alarmaros por ello, precisamente lo infrecuente es el desapego al cargo. Incluso, a veces nos empeñamos en prestar un servicio generoso que los demás no quieren percibir o no lo necesitan. La historia está llena de salvadores que nos han hecho la puñeta.

Me permito por último manifestaros que la coherencia, el sentido común, el trabajo y el rigor han sido instrumentos que me han servido extraordinariamente bien. Quizá a vosotros también os puedan ser de utilidad. Creo que se debe huir de las leyes y de los códigos como elemento disuasorio, a no ser que se esté dispuesto a utilizarlos ante un tribunal. Defender siempre, hasta las últimas consecuencias, vuestro honor en las actuaciones. Estoy convencido de que éste será el mejor legado que podamos dejar a nuestros hijos; y en el caso de un dirigente, a la sociedad.

Hasta siempre

José Manuel Contreras Naranjo

De: José Manuel Contreras Naranjo

Enviado el: jueves, 07 de junio de 2007 13:12

Para: ALFONSO APARICIO BASAURI; JOSÉ MANUEL CONTRERAS NARANJO; MARIBEL ANTÓN IRUJO; Nicolás Iribas Sánchez de Boado; NIEVES CIPRÉS (trabj); EVA RUIZ; Miguel Angel Aguirre; M^a Jesús Alonso; Jose Javier Solabre Heras; ISABEL LUMBRERAS (Tudela); Ignacio Ciscar; Pedro y Misuzu; J.M.Garbayo; CONCAPA Navarra; ANGEL GASCÓN (CONCAPA); Jose Javier Solabre Heras;

Asunto: Re: Epílogo

Estimados compañeros de junta directiva:

Me veo en la obligación de volver a comunicarme con vosotros para aclarar que la manifestación del deseo de marcharme, dado el desgaste al que estoy siendo sometido, no supone la presentación formal de mi dimisión. Esta dimisión, para que fuera efectiva, debe ser presentada formalmente por escrito con firma original ante quien me eligió como representante en la junta directiva, que fue la asamblea. Y, una vez aceptada por la asamblea, serme comunicada también formalmente en escrito original. Toda esta documentación debe ser archivada convenientemente en la Federación para constancia histórica.

Debéis tener un poco de paciencia, aunque no temor; porque en todo caso no concretaría los detalles de mi dimisión. Agradezco muchísimo los requerimientos que estoy teniendo por gran parte de vosotros y de algunas otras personas para que no me vaya. Los últimos, ayer mismo en la asamblea del Foro, ante quienes manifesté mi tremendo desgaste y la posibilidad, prácticamente segura, de dejar la presidencia después del verano. Si no lo hice ayer mismo fue por las reiteradas llamadas a la calma que estoy recibiendo.

Soy consciente de que a algunos de vosotros no les resulta agradable que yo me comunique de vez en cuando con quienes, al menos aparentemente, formamos un equipo de trabajo. No puedo hacer más que lamentarlo, siempre he pensado que la comunicación no sólo evita problemas sino que ayuda a resolverlos; los silencios, aunque resultan más cómodos, oscurecen las relaciones. El verbo es precisamente la cualidad esencial que nos diferencia de los animales. Siempre he actuado a las claras y con absoluta sinceridad; aunque, como todos, seguro que habré cometido errores.

Saludos cordiales

José Manuel Contreras Naranjo